



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la
Despedida de la Generación 2020**

15 de diciembre de 2020

Virtual

Queridos jóvenes universitarios, queridos docentes, administrativos y directivos de la Universidad Anáhuac México.

Hoy estamos llegando al final de un semestre en unas circunstancias en las que ninguno de nosotros pensaba que serían reales. La situación de la pandemia que se ha prolongado ya por nueve meses en nuestro país y que amenaza con invadir otros meses más del año que todavía no ha comenzado, es una realidad que nos interpela a cada uno para preguntarnos por el proyecto de nuestra vida. Todos teníamos un proyecto y pensábamos casi con precisión como se iba a llevar a cabo. El uso del tiempo, el manejo de nuestras habilidades,

nuestras familias, nuestros amigos, todo parecía tener un futuro perfectamente predecible.

Sin embargo, como un viento que se levanta sin saber de dónde viene y a donde va, se generó una disrupción en nuestra existencia y todo pareció no solo detenerse, sino fluir hacia un curso completamente diferente. Hemos experimentado que esto no es fácil porque lo que en un inicio era visto como una aventura, ahora se ha convertido en sensación de presión, cansancio, hartazgo y angustia. De hecho, no ha sido para nada sencillo el enfrentarse con las pérdidas de algunos seres queridos, la inseguridad que producen las preocupaciones financieras, el temor que genera el enfermarse uno mismo o el que se enferme alguien de su familia, la incertidumbre por la preocupación ante el futuro personal y del empleo y de un modo muy especial, la pérdida del control sobre sus vidas.

En un momento pensamos que la ola era leve y pasajera y nos imaginábamos un fin de año según nuestro proyecto. Pero el paso del tiempo nos hizo ver que en la vida teníamos que aprender a cambiar de planes, no solo a retrasar los eventos. Y entonces apareció como un fantasma la pregunta: ¿tengo que cambiar de proyecto? En estos meses hemos descubierto que en nuestra vida una cosa son los planes y algo muy diferente son los proyectos. Porque los planes tienen que ver con la organización, las logísticas, las agendas, pero los proyectos tienen que ver con el sentido, el compromiso y los valores que tenemos.

El fin de este semestre nos ha enseñado en cuantas cosas hemos podido seguir con nuestros proyectos en medio de una imponente necesidad de cambiar de planes.

Hemos tenido que tomar la decisión de hacer de la salud lo más importante de nuestras prioridades, cuando a lo mejor la dábamos por descontada y hasta la jugábamos como moneda de riesgo.

Hemos tenido que descubrir nuevos modos de generar calidad académica aun sacrificando la valiosa experiencia de la vida en el campus. Hoy muchos de ustedes, queridos alumnos solo conocen a algunos de sus compañeros de universidad a través de las pantallas, a sus docentes por medio de las plataformas digitales, pues Zoom y Brightspace eran desconocidos y son ahora algo cotidiano, al campus por videos de YouTube o de Instagram.

La calidad académica de nuestros docentes se ha visto multiplicada por el gran esfuerzo y sacrificio que hoy quiero reconocer muy especialmente al haber tenido que capacitarse para ser cien por cien digitales para darles a ustedes un servicio académico de valor que no comprometiera ni perjudicara su futuro profesional. Un tercer elemento ha sido el esfuerzo que ha hecho la universidad para que ningún miembro de la comunidad perdiera su trabajo y para que en la medida de lo posible ningún alumno tuviera que truncar su carrera. El trabajo de retención del alumnado ha sido un compromiso de todos.

Un trabajo que no se reduce nada más a descuentos o apoyos económicos, sino que se enraíza en la cercanía, en la escucha, en la mano tendida a quien corre el riesgo de quedarse atrás o de estar caído sin fuerzas para poderse levantar. Y finalmente hemos tenido que aprender a abrir de modo diferente las puertas de la universidad para que muchos de ustedes mantengan su sentido de pertenencia a una universidad inspirada en el humanismo cristiano aun cuando lo que nos une son las ondas del internet. Este quizá ha sido uno de los retos más duros: seguir estando todos cerca, sabernos parte de una comunidad, tener la certeza de que no somos un grupo de pixeles en una pantalla, sino amigos cercanos, personas humanas, que compartimos el proyecto de una educación integral y de excelencia.

Hemos cambiado los planes, pero hoy terminamos este semestre con la alegría de que no hemos cambiado el proyecto. El proyecto que es la formación integral de cada uno y de cada una de ustedes, para que sean líderes de una sociedad que con frecuencia camina más entre nieblas que entre certezas, una sociedad que vive más en explosiones de enojos que en compromisos de reconciliación, una sociedad que se hace más individualista que solidaria.

Por ello, el proyecto de la Anáhuac México en cada uno de ustedes tiene un significado especial, el de formarse como profesionistas, pero sobre todo el de formarse como hombres y mujeres que hacen suya la conciencia de ser y hacer mejores personas en su entorno y que en medio de las dificultades han aprendido a revalorizar el sentido de la propia vida, para que sea menos banal,

menos superficial, más auténtica y valiosa en la necesaria búsqueda existencial, aumentando el interés por enfocar el proyecto de vida con una visión de servicio y ayuda de los otros, con una certeza de que el futuro sigue siendo luminoso porque está en cada uno elegir cada día el camino de la esperanza. Una esperanza que tiene rostros concretos, cuando nos ayuda a valorar lo que efectivamente nos está enriqueciendo la enseñanza virtual, cuando la experiencia de la falta de convivencia nos empuja a descubrir lo que implica la relacionalidad y los valores que brindan la familia, los amigos, los docentes. Y de modo especial cuando hacemos parte de nuestro código genético la convicción de que no son las circunstancias sino la participación y el entusiasmo lo que hace grandes a las personas.

Al terminar este semestre, ustedes son parte de una nueva generación de la Anáhuac México, la Generación 2020. Ustedes son una generación que ha tenido que mirar a un mundo sembrado de muchas situaciones de dolor o de frustración, pero también son una generación que ha demostrado que en la Anáhuac somos capaces de atravesar esa cortina para ver lo que de valioso hay en todo lo que hemos vivido, lo que sí hemos podido descubrir, lo que hemos podido incorporar a nuestras vidas. Ahora nos toca mirar con gratitud el pasado, y al mismo tiempo es nuestra tarea el comprometernos a generar un futuro que todos puedan contemplar con esperanza. Para eso somos una institución de excelencia, para eso somos líderes de acción positiva, para eso hacemos nuestro el proyecto de Vencer el mal con el bien.

--ooOoo--